

# ¡Ay, cuánto me quiero!

Mauricio Paredes

Ilustraciones de Verónica Laymuns



loqueleo







[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© Del texto: 2003, MAURICIO PAREDES  
© De las ilustraciones: 2009, VERÓNICA LAYMUNS  
© De la edición: 2009, SANTILLANA DEL PACÍFICO S.A. DE EDICIONES  
Dr. Aníbal Ariztía 1444, Providencia  
Santiago de Chile  
© 2013, 2014, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
© De esta edición:  
2016, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-4687-7  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: xxx de 2016

Coordinación de Literatura Infantil y Juvenil: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA

Dirección de Arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN

Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

Paredes, Mauricio

¡Ay, cuánto me quiero! / Mauricio Paredes ; ilustrado por Verónica Laymuns. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2016.  
64 p. : il. ; 20 x 14 cm. - (Amarilla)

ISBN 978-950-46-4687-7

1. Literatura Infantil y Juvenil. I. Laymuns, Verónica, ilus. II. Título.  
CDD 863.9282

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

# ¡Ay, cuánto me quiero!

Mauricio Paredes

Ilustraciones de Verónica Laymuns

loqueleg



*Con mucho cariño  
para mi abuelita Beatriz.*



Yo



¡Ay, cuánto me quiero! En realidad, para ser sincero, me amo. ¿Qué haría yo sin mí?

¡Qué suerte la mía, conocerme de toda la vida! Desde el día en que nací he estado conmigo. Prometo nunca dejarme solo. Me acompañaré siempre, donde sea que vaya.

Antes de que yo naciera, mi mamá me tuvo dentro de ella durante nueve meses. ¡Qué señora tan suertuda! Fue la primera en conocerme. Desde entonces le he dado permiso para ser mi mamá día y noche.

Ella y mi papá me quieren mucho. Tienen toda la razón, ya que soy adorable. Son personas muy inteligentes.

Mi papá lo pasa bien trabajando para comprar mi comida, mi ropa y mis juguetes. Si no fuera por mí, no tendría para qué ir a la oficina y se quedaría aburrido en la casa. Por eso me preocupo de comer toda mi comida aunque no me guste tanto, de ponerme mucha ropa aunque me dé calor y de jugar con todos mis juguetes al mismo tiempo. ¡Qué buen hijo soy! Reconozco que los consiento demasiado, pero no puedo evitarlo, soy tan tierno.

El colegio me encanta. Yo sé que existen varios, pero no puedo estar yendo cada día a un colegio

diferente. Me da pena, me da mucha pena por todos los niños del mundo que se quedan sin conocerme, pero yo sólo puedo ir al mío.

Mi profesora es entretenida y simpática y siempre me pone buenas notas. Ella también fue niña, pero ¡hace mucho tiempo! Me imagino cuántas cosas estudió en el colegio y después más en la universidad. Y todo para enseñarme a mí. ¡Qué orgullosa debe de estar!

Después de clases y los fines de semana, juego en mi pieza o en mi jardín. Me subo a mi árbol y me siento sobre una de mis ramas. Es verdad que las ramas le salieron al árbol, pero son mías igual, porque están en mi jardín. O sea, en el jardín de mi casa... bueno, la casa es de mis papás,



pero como yo soy de ellos, entonces también la casa es mía... y el jardín y también el árbol y por supuesto la rama. Lógico.

Sentado en mi rama ensayo mis discursos de agradecimiento, para cuando me entreguen todos mis premios, mis diplomas, mis trofeos y

mis medallas. “Gracias, gracias”, digo. “Me doy gracias a mí mismo por mi apoyo. Todo me lo debo a mis propios méritos”.

Otra de mis actividades es llamarme por teléfono, pero siempre suena ocupado. Seguramente es porque estoy haciendo cosas muy importantes, como, por ejemplo, llamarme por teléfono.

Además, me escribo cartas con mucho cariño, y las escondo debajo de mi almohada. Pero siempre las descubro rápidamente. Ayer me escribí una carta sin ponerle mi firma. Soy tan astuto que reconocí mi letra y supe que era yo el que la había escrito, así que me contesté. No sé si alguien más en el universo será capaz de responder cartas anónimas.

Cada noche, cuando me acuesto, rezo y le doy gracias a Dios por haberme hecho a mí junto conmigo. ¡Qué sabio es Él! Con razón es Dios. Hace todo bien.

Mientras duermo, me echo mucho de menos, pero ¡ay, qué alivio despertar en la mañana y volver a encontrarme!

AMIGO IMAGINARIO VERSUS  
MONSTRUOS DE LA NOCHE



Hoy en la mañana me dediqué a dibujar en mi jardín. Hice un retrato de mí mismo. Lo pinté con todos mis lápices de colores. Me quedó tan lindo, que tuve que felicitar-me y me di un abrazo.

Estaba haciéndome cariño cuando vi que una niña me miraba desde el jardín de al lado. Se había asomado por sobre la muralla. Me dijo:

—Yo también tengo un amigo imaginario.

Le contesté:

—¿Qué es un amigo imaginario?

Entonces esa niña me dijo:

—Al que estás abrazando.

Yo le expliqué:

—No estoy abrazando a ningún amigo imaginario. Me estoy felicitando a mí por lo fantástico que me quedó mi autorretrato.

